

\* 359-50

**EL PARTO  
DE LOS MONTES.**

**V A N D O**

**QUE APOLO**

**MANDA PUBLICAR**

**CONTRA**

**LOS MALOS ESCRITORES.**

**D A D O A L U Z**

**POR DOÑA MARIA JOSEFA**  
*de Cespedes.*

**CON LICENCIA.**

---

**MADRID : En la Oficina de D. PEDRO MARIN.**  
**Año de 1786.**





**U**N Raton soy, que en soledad gustosa  
 habitaba la falda del Parnaso,  
 sin atreverme à penetrar su cima,  
 por no acercarme al delfico Palacio.  
 Huyendo del bullicio de su Corte,  
 procuraba estar siempre retirado  
 en el mas hondo centro de mi alvergue,  
 centro que era tambien de mi descanso.  
 Nunca pisé la margen de Aganipe,  
 ni percibí los trotes del Pegaso,  
 ni de las nueve hermanas à mi oído  
 llegó jamás el delicado cánto.  
 Pues, mi tranquilidad, y mi reposo  
 eran solo el imán de mis cuidados,  
 remiendo que alterase mi sosiego  
 aun del céfiro suave el eco blando.  
 De esta, pues, dulce paz, en que vivía,  
 me sacó la desgracia de un acaso;  
 mas cuándo los acasos no estuvieron  
 prontos à incomodar à un desdichado?  
 Este fue, que saliendo una mañana  
 à buscar mi sustento por el campo,  
 hallé trocada su aspereza inculta  
 en un suntuoso solio soberano.  
 Quedé suspenso al ver aquel prodigio,

y confuso, dudoso, y admirado,  
sin hallar ni aun accion para la fuga,  
todo mi aliento se rindió al desmayo.

Ví à Apolo, que sentado en su Real trono,  
con semblante severo, y muy ayrado,  
echando fuego por mejillas, y ojos,  
flechaba de ellos furibundos rayos.

Sentadas al un lado las tres gracias,  
y las hermanas nueve al otro lado,  
mirando à todas partes las impuso  
con su sañudo aspecto horror, y espanto,

Estad atentas à mi voz, las dice,  
sabreis el fin para que os he llamado:  
Este, pues, es, que la infelíz España  
hoy este memorial puso en mi mano.

En él se queja de que por sus hijos  
fallece la grandeza de su Estado,  
pues metiendose todos à Escritores  
el cultivo abandonan de sus campos.

Todo Madrid se vuelve papeluchos,  
cartas, sátiras, necios entusiasmos,  
siendo la burla de los Estrangeros,  
la que de todos fue la embidia, y pasmo.

Mas para qué me canso en referirlo,  
quando este memorial podrá informaros?  
Dióselo à Melpomene, que en el punto  
leyó la queja, y todos escucharon.

Poderoso Señor, la triste España

à vuestros Reales Pies ansiosa llega  
 à querellarse de la turba ciega  
 de Escritores, que inundan su campaña.

Ha cundido ya tanto esta cizaña,  
 que es solo la cosecha, que à ver llega,  
 papelones en monte, prado, y vega,  
 y hasta en la mas incognita cabaña.

Si esta plaga, Señor, no se remedia  
 por vuestra augusta poderosa Mano,  
 morirá en la congoja que la asedia,  
 pues no puede alcanzar esfuerzo humano  
 à que suelte la pluma, ya tomada,  
 mano que debe manejar la azada.

Luego que el memorial se hubo leído,  
 quedó Apolo suspenso por un rato,  
 observando en los rostros de las Ninfas  
 de sus pechos el mudo sobresalto.

Hallólas sorprendidas del asombro  
 que las causó un suceso tan extraño,  
 y embargando la voz el sentimiento,  
 puso el dolor candados à los labios.

La una mira confusa, y triste al suelo;  
 otra à el Cielo las cejas arqueando;  
 aquella puebla el ayre de suspiros,  
 y ésta riega la tierra con su llanto.

Viendo, pues, Febo, que en su hermoso coro  
 ésta nueva produjo tan contrarios  
 afectos, en que todas transportadas,

no volvían en sí de su letargo;  
 Rompió el mudo silencio, en que aquel sitio  
 estaba sumergido, y sepultado,  
 diciendo: Hermosas Ninfas, este día  
 de mi justicia se verán los rasgos.  
 España se me queja, que en sus hijos  
 alverga, sí, sus mas fuertes contrarios,  
 y que en vez de rendirla gratitudes,  
 con desprecio la arrojan de sus brazos.  
 Ella abundante, y rica les ofrece  
 en sus minas, sus mares, y sus campos  
 tesoros tan inmensos, que pudieran  
 satisfacer el genio mas avaro.  
 Pero ellos, como pérfidas langostas,  
 esterilizan mieses, y sembrados,  
 viciados solamente en la cosecha  
 que en sus plumas les dán sus toscos rasgos.  
 Antes que à mí acudiese, en sus congojas,  
 como amorosa Madre, ha procurado  
 volverlos en su acuerdo por los medios  
 suaves de abundancias, y de alhagos;  
 Pero ingratos al bien de su fortuna,  
 en lugar de mirar por los aplausos  
 repetidos al lustre de sus glorias,  
 todo su esplendor, dice, la han turbado.  
 Escribiendo los unos mil destellos,  
 otros solo metidos à Aristarcos,  
 v todos traficando en el comercio

de su saber, como si fuera grano.  
 Hasta llegar por ultimo de alguno  
 el arrojo, atrevido, y temerario,  
 à profanar el Templo de mi fama  
 con sueños torpes que fingió el letargo.

Ofreciendo erigir para censura  
 un *Juzgado Casero*, mas de Grajos,  
 que à los Cisnes perturbe su armonía,  
 y saque su dinero à los incautos.

Viendo, pues, que no encuentra ya esperanza,  
 porque el mal vá subiendo à lo mas alto;  
 recurré à mi favor, implora el brio,  
 con que yo la redima de este daño.

Estos son los motivos que me obligan  
 à haberos à este sitio convocado,  
 porque todas seais fieles testigos  
 de la justicia con que muevo el brazo.

Sientan los Españoles mis enojos,  
 pues atrevidos, locos, temerarios,  
 despreciando las quejas de una Madre,  
 mi justa indignacion han excitado.

Conozcan que lo grande de esta ofensa  
 de modo mi piedad ha desterrado,  
 que mis rayos que ayer les daban vida,  
 sean hoy los Ministros de su estrago.

A desplegar los rayos de su furia  
 el irritado Apolo iba ya, quando  
 se levantó Tersicore, graciosa,

diciéndole anegada en tierno llanto:  
 Claro Padre del día, Sacro Apolo,  
 pues vivificas todo lo criado,  
 ostenta en este día tus piedades,  
 muevate, gran Señor, mi triste llanto.

No me opongo, Señor, à tus Decretos,  
 lo que te ruego es solo, que el amago,  
 y el aviso preceda à la Justicia,  
 y esto espero que baste à remediarlo.

Amonestales antes, y pues solo  
 su mayor culpa es ser Escriturarios,  
 quítales el papel, quema las plumas,  
 y con esto los dexas desarmados.

Y si esto no bastase à contenerlos,  
 yo misma entonces bibrare tus rayos,  
 trocando las piedades que ahora esfuerzo  
 en las solicitudes de su estrago

Esta palabra os doy, y sin la vuestra,  
 de que estareis con ellos mas humano,  
 hasta ver si el aviso los contiene,  
 no me he de alzar de vuestros pies sagrados

Viendo Apolo à la Ninfa de esta suerte,  
 compadecido de su tierno llanto,  
 con el semblante ya mas apacible,  
 del suelo la levanta entre sus brazos.

A discurrir empiezan en los medios  
 que hallarse pueden de evitar el daño,  
 y por el mio, todos aconsejan,



que embie Apolo un Plenipotenciario,  
 Que este lleve el aviso, y el Decreto,  
 y tambien los poderes necesarios  
 para entregarse en todos los abortos  
 que la queja, y enojo han motivado.  
 Todas se conformaron à este acuerdo,  
 por parecerlas ser muy acertado  
 embiarles la noticia del castigo,  
 que à sus culpas estaba destinado.

Hallaronse despues en el empeño  
 de no tener quien fuese à executarlo,  
 pues mortal Racional, de quien valerse  
 no habita en el distrito del Parnaso.

El acuerdo ya estaba decidido;  
 el mensaje ya estaba decretado;  
 solamente faltaba aquel Ministro,  
 que debia partir à practicarlo.

Para salir de tantas confusiones  
 à el vulgo de los brutos apelaron,  
 que no es la vez primera que los brutos  
 hacen papel en lances apretados.

Eufrosine propuso que la Zorra  
 era animal astuto, cuerdo, y sabio,  
 y que solo à sus maximas podia  
 fiarse de este empeño el fin tan arduo.

Que con maña, y ardid atar sabría,  
 por salir con su empresa, bien los cavos,  
 atrayendose à si los corazones

con las simulaciones de su trato.

**Pero** Talia pertináz se opuso  
à que la Zorra entrase en este encargo,  
diciendo, que era asunto muy honroso  
para un bruto insidioso, y tan libiano.

**Volvió** la ansiosa vista à todas partes,  
y aunque yo procuraba, agazapado,  
ocultarme en el centro del abismo,  
porque no me acechasen, me atisvaron.

**Gracias** à Apolo, dijo, que piadoso,  
de tan grande conflicto me ha sacado;  
este Raton que oyó todo el discurso  
es quien puede servirnos de Emisario.

**Es** animal astuto, cauteloso,  
sagáz, sutil, y muy determinado,  
capáz de conseguir tan ardua empresa,  
y de cumplir en todo tu mandato.

**Yo** procuré escaparme, mas no pude,  
porque todas las Ninfas me cercaron,  
y mas preso que en una ratonera,  
me fue imposible el escurrir el lazo.

**Todas** conmigo corren à la vista  
de Apolo, tan gozosas del hallazgo,  
que consentí, como sucede à muchos,  
ser sugeto muy util al Estado.

**Aunque** esta vanidad no fue bastante  
à que dexase de llegar temblando  
à la vista de Febo, el que me dijo;

oye mis advertencias con cuidado:  
 En quanto à lo primero , mi embajada  
 imprime en tí un carácter soberano:  
 de este nunca decaygas aunque veas  
 llover en tí miserias , y trabajos.  
**A** la Corte de España por la posta  
 has de partír , pero entra disfrazado,  
 procurando mirar por las esquinas  
 quantos papeles fueren anunciando.  
 Despues procurarás introducirte  
 en Tertulias , Cafees , y en Estrados,  
 que asi descubrirás quanto se escribe,  
 y si no basta , comprate el DIARIO.  
 Por él sábrás cuántos papeles salen,  
 y aun muchos hallarás en él copiados,  
 no te pares à verlos , que no quiero  
 que malgastes el tiempo aun en mirarlos.  
 Procura , sí , saber dónde se imprimen,  
 y qué prensas tan craso humor sudaron,  
 que infestando del ayre la pureza  
 todo MADRID padece su contagio.  
**En** ellas lograrás introducirte  
 con cautela , y ardid , y en encontrando  
 el fárrago copioso de sus obras,  
 sea tu diente su cuchillo infausto.  
**Ya** veo que es empresa muy prolija  
 para que la execute solo un brazo;  
 pero doite licencia de que puedas

para alcanzarla convocar tu vando.  
 No quede, no, Raton en madriguera  
 de sotano, desvan, despensa, ò patio,  
 que de tí no se halle prevenido,  
 y en mi nombre no sea convocado.

La plaga de Raton es substituya  
 à la que hay de Escritores, pues yo hallo,  
 que aunque ambas son molestas, la segunda  
 es la que causa mas tremendo el daño.

No dejeis, pues, de tanto necio escrito  
 uno que no se vea cancerado,  
 y hecho menudas piezas, esparciendo  
 entre los basureros los pedazos.

Roed quantos hallaseis sin reserva;  
 ninguno del castigo sea indultado,  
 pues aunque entre ellos haya algunos buenos,  
 sufrirán el castigo de los malos.

Si affligido fue Egypto con las plagas  
 hasta llegar à conocer su engaño,  
 padezca ahora MADRID la de Raton es,  
 pues en su vicio está tan obstinado.

Interin que no estén arrepentidos,  
 ni dejasen la pluma de la mano,  
 en la cama, en la mesa, en la visita,  
 no les dejeis un punto de descanso.

Roedles las palabras, las acciones,  
 los gestos, la vianda, y todo quanto  
 tuviesen destinado à su recreo,

y pueda conducir à su regalo.

Y porque crean evidentemente  
de d'onde les proviene tanto estrago,  
y logren el remedio con la enmienda,  
en las esquinas fijarás mi Vando.

Esto dijo, y gozosas ya las Musas  
de verle en sus rigores tan templado,  
me animan à que parta en el momento,  
besando para hacerlo su Real mano.

Este soy yo; mi comision es esta:

à MADRID por la posta he caminado,  
donde es preciso que mi encargo cumpla,  
pues me precio de fiel, y buen Vasallo.

Guardese de mi diente agudo, y fiero  
todo Escritor; ò cese en su trabajo  
mientras ven en el Vando que aquí fijo  
lo que les manda APOLO SOBERANO



## V A N D O.

**Y**o Apolo, Soberano Dios de Delo.  
Padre preclaro de las luces bellas,  
Presidente de todas las estrellas,  
Alma del Mundo, y Corazon del Cielo.  
Por quanto miro el grave desconsuelo

con que España me dobla sus querellas  
al ver Arados, como Plumas, y ellas  
arando en el Papel, como en el suelo.

Para que logre eterno su descanso,  
ha resuelto mi justa providencia  
que se destierre de ella todo Ganso:  
Ordeno, pues, por ultima sentencia,  
Que ò à arar se vayan plumas tan mestizas,  
ò queden convertidas en cenizas.

Y à fin que nadie alegue la ignorancia  
de este Vando, y precepto soberano,  
se manda publicar en las esquinas,  
y demás sitios siempre acostumbrados.

Dado en el Píndo à 26. de Agosto  
mil setecientos ochenta y seis años  
por comision de Apolo Augusto Numen.  
Yo el Raton del Parnaso: Delegado.

**F I N.**



